

D^a. CONRADA MUÑOZ HERRERA.

Madre de un compañero nuestro asesinada por ETA, un once de Agosto de 1989 al abrir un paquete bomba enviado a su hijo.

Querida y dulce Conrada, deseo que estas palabras que te escribo en dedicatoria se revelen con tal fuerza, allá donde te encuentres, que sientas la intensidad del cariño que te mostramos todos los Funcionarios de Prisiones y que tras treinta y tres años, sean como el despertar de un intenso y largo sueño. Una de las consecuencias del paso del tiempo, es que poco a poco se van borrando los detalles de un recuerdo cada vez más lejano. Por eso vamos esculpiendo año tras año tu figura literaria, para que las nuevas generaciones sepan, te recuerden, aprendan y comprendan lo que jamás debió ocurrir. Para que absorban parte de una historia viva dentro de este Cuerpo, para que conozcan el dolor indeleble que arrecia con furia desde aquel instante en la familia, y en todos los días transcurridos desde entonces, anónimos para una sociedad reservada al recuerdo del quehacer diario.

El mundo actual, corre a una velocidad desorbitada y puede que para algunos sea virtud este hecho, por eso me detengo en este instante, para que pausado, reflexionemos en nuestro interior y dediquemos al menos en este intervalo, recordarte este día; para que quien crea en Dios te dedique una oración, y para el resto que no sirve a usos sagrados, muestre un respeto fiel a tu figura en el minuto particular de silencio honrado. Con esto no pretendo llegar a conocer todo lo relativo al sufrimiento que rodeó aquel fatídico día, pero sí al menos, que cuando tu nombre sea pronunciado sepan quien fuiste y, que desde el patio, desde la esquina mas lejana al despacho del Secretario, tu figura sea reverenciada como se merece. ¿Cómo no vamos a cuidar el único lazo de unión que nos alianza entre estos dos mundos tan separados?

Al asesinarte tan cobardemente no sólo se llevaron tu vida, también hay un resto que muere contigo, y no hay sublevación posible a este hecho, a esta verdad que permanece intacta. Y la familia, que desde entonces se vio forzada a construir un nuevo escenario a distancia de tu vida, que caracoleó desorbitada en todo ese vasto maremágnum de sentimientos desconocidos hasta entonces, que multiplicó miles de fotogramas inimaginables, reserva un esfuerzo demoledor de intenso cariño presente por permanecer junto a ti cada día.

Y yo, que tengo la suerte, o el privilegio, o ambas cosas, de conocer a tu familia, a tu marido Dionisio, de conocer el sitio exacto donde ocurrieron los hechos, de Montillana, de los sinuosos caminos que nos llevan a ella, de la Iglesia, donde honramos con flores y misa tu figura, de los compañeros que acurrucaron en marcha tu recuerdo, de la cinta agarrada con fuerza al ramaje multicolor, del vecindario alrededor del monolito dedicado, del trato recibido, del

CONRADA MUÑOZ HERRERA.

café, de la emoción de tu hijo, de la emoción de tu marido, de las lágrimas de ambos... Me acuerdo de todo Conrada.

Ni las letras de todos los abecedarios, alfabetos y silabarios conocidos en este mundo podrían siquiera aproximarse a honrar tu figura. A ennoblecer a una heroína. Soy consciente de mi limitada capacidad para dar cuna a todo lo que siento como funcionario de Prisiones, pero hasta donde puedo llegar, no dudes que estaré en el lugar que corresponde y con el compromiso de sellar en tinta imborrable y en libro incunable la verdad y el recuerdo de tu memoria.

Desde que aprobamos, firmamos con el sello de la honradez, el tributo y la gratitud a todos los que disteis vuestra vida por ser lo que somos el resto penitenciario; y este reconocimiento ha de ser perpetuo.

Con cariño sincero.

Tony.

CP PAMPLONA I

A 11 de Agosto del 2022

